



Teresa Corpas (izquierda), junto al resto de compañeras que han participado en el proyecto. :: EL NORTE

# «El campamento de trabajo en Hungría ha llenado mi vida»

## Teresa Corpas voluntaria en un hospital psiquiátrico húngaro

La joven y siete compañeras del colegio Pinoalbar participan en la iniciativa de la asociación Trechel

:: LAURA NEGRO

**VALLADOLID.** Es joven, tiene grandes inquietudes intelectuales y muchas ganas de contribuir para lograr un cambio en la sociedad. Es Teresa Corpas del Moral, quien a sus 16 años ha vivido una intensa experiencia de voluntariado en Hungría que piensa repetir. Esta joven estudiante del colegio Pinoalbar está a punto de empezar primer curso de bachillerato y es una apasionada del deporte y de las artes plásticas, pero lo que más le reconforta es dedicar su tiempo libre a los más desfavorecidos. El pasado mes de julio viajó hasta Hungría con otras siete jóvenes vallisoletanas de entre 16 y 18 años, para participar en un campamento de trabajo de la Asociación Juvenil Trechel y colaborar en el Hospital psiquiátrico Rayo de Esperanza, situado en el pequeño pueblo Balassagyarma. Ella nos relata su experiencia.

–¿Por qué decidiste participar en esta experiencia de voluntariado?  
–Llevo tiempo siendo voluntaria en Valladolid a través de la Asociación Trechel y de mi colegio. Desde hace dos años, una o dos veces al mes, suelo visitar a ancianos en residencias para hacerles compañía y pasear con ellos. Es algo con lo que disfruto mucho. Mi tía participó hace años de esta experiencia y me animó mucho para que yo también la viviera. Lo tenía muy claro y en

cuanto cumplí la edad exigida, me apunté para vivir la experiencia.

–¿En qué situación están los pacientes de este hospital?

–Allí conviven unas cien personas en total: una docena de niños, ochenta jóvenes enfermos y quince madres solteras. Todos sin familia. Mi primer contacto con ellos, me resultó muy impactante. Muchos de los niños tienen un grado de discapacidad muy elevado y aquello me hizo sentir miedo e inseguridad. Poco a poco, a medida que los fui conociendo y tratando con ellos les iba cogiendo más y más cariño. Esta experiencia ha llenado mi vida de una manera increíble.

### Desigualdad

–¿Cuál era vuestra rutina en el hospital?

–Todos los días hacíamos lo mismo, pero nunca era igual. Cada mañana la dedicábamos a realizar labores de acondicionamiento y mejora de las instalaciones. Pintamos, limpiamos y ordenamos almacenes y garajes. Lo mejor eran las tardes, que las dedicábamos por entero a estar con los niños o los jóvenes enfermos. A algunos, simplemente les hacíamos compañía, con otros jugábamos, cantábamos o bailábamos. Luego teníamos tiempo libre para visitar el pueblo, hacer

juegos o ir al cine al aire libre.

–¿Cuál ha sido tu mejor momento allí?

–Todavía recuerdo con mucha emoción un día que pudimos sacar a los pacientes a pasear por el pueblo y les invitamos a un helado. Fue increíble verlos tan felices con tan poco. Para algunos era la primera vez que salían del hospital. Fue algo muy emocionante.

–¿Y el peor?

–La despedida. La mayoría lloraban y nosotras también con ellos. Pudimos hacerles un gran festival de magia, música y baile. Ellos para agradecer nos la compañía de aquellos días, nos agasajaron con una comida típica española.

–¿Qué te llevas tras esta experiencia?

–Ha sido algo muy enriquecedor para mí. Una experiencia que me ha cambiado por completo. Ahora que ya estoy de vuelta en Valladolid, con todas las comodidades, me doy cuenta de la suerte que tengo por tener a mi familia, tener salud y por vivir en un país como España. Si aquellos enfermos estuvieran aquí, su situación sería muy distinta. Con mucha frecuencia pienso en las condiciones tan duras en las que viven estas personas, durmiendo en colchones de goma espuma, con una higiene mínima y muy poco personal para su atención. Haberme sentido útil me anima a seguir participando en acciones de voluntariado y a animar a que otras personas también lo hagan para aprender más de la vida.

–¿Regresarás el próximo año?

–Sin duda. El próximo verano allí estaré de nuevo en ese hospital que, como su nombre indica, me ha aportado un rayo de esperanza a mi vida.

«Haberme sentido útil me anima a seguir participando como voluntaria»